

Núm. 19. 3.<sup>a</sup> ÉPOCA. (6 cuartos.) 149  
EL PROCURADOR GENERAL  
DEL REY Y DE LA NACION.

DOMINGO 19 DE JUNIO DE 1814.

S. Gervasio y Protasio, Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Luis.*

VIVA FERNANDO

EDUCACION.

Habiéndose salvado mis principales, á saber, la Religion, nuestro amadísimo Soberano y la Patria, cuya defensa nos propusimos por objeto de nuestras largas y penosas tareas contra los esfuerzos de gentes ignorantes ó maliciosas que intentaban acabar con todos tres objetos, sembrando con sus escritos incendiarios y subversivos las ideas mas destructoras y las máximas mas atrevidas, parece que debíamos haber colgado las plumas desde el dichoso momento en que el cielo por un efecto de sus misericordias nos traxo á España á nuestro tan deseado como inocente y virtuoso Fernando. Pero como quiera que la máquina de la Monarquía, gracias al espíritu republicano que desgraciadamente nos ha gobernado en estos tristes y calamitosos años, haya quedado casi enteramente desquadrada y disuelta, miramos como consecuencia precisa de nuestro empeño procurar ilustrar al Gobierno, y llamar su atencion hácia aquellos objetos principales y grandiosos de que depende la felicidad de los estados. ¿Y qué objeto pudiera presentarse á nuestra imaginacion mas digno de la atencion del Gobierno, ni de mas interes para



los pueblos que la educacion? Sabido es que sin educacion no hay costumbres, que sin costumbres no hay leyes, y sin leyes no hay sociedad. Este principio se ha proclamado en todos tiempos, porque en todos tiempos se ha atribuido á la falta de educacion el origen de todos los vicios y el gérmen de todos los crímenes, de todos los escándalos. ¿Y quando fué mas preciso que el Gobierno se desvelase y fixase toda su atencion en la educacion de los pueblos que en la época presente, en que corrompidos todos los caminos del bien y de la virtud, desenfrenadas las pasiones á favor de la impunidad, no parece sino que el genio del mal se ha apoderado de nosotros, aprovechándose de la ausencia y cautividad de nuestro padre y Rey Fernando? ¿Quién será capaz, no de ponderar, sino de contar sencillamente, los escándalos, los desórdenes, los crímenes de que hemos sido testigos en dias tan amargos, como los que han pasado por nosotros? Hemos visto desaparecer la justicia de entre nosotros, porque proclamado el hombre señor y árbitro de sus acciones, estaba exento de toda ley: los malvados han encontrado abrigo en los que se decian nuestros legisladores: todos nosotros hemos visto al Congreso prestar su favor y apoyo á un impio, á un excomulgado por todos ó casi todos los RR. Obispos de la iglesia de nuestra católica España: nosotros hemos oido en el mismo Congreso proposiciones las mas arrojadas, pronunciadas por algun diputado, que se comprometió á decirlas, porque salvaran á algun hermano ó pariente suyo de una prision en que acaso estaba detenido por traydor: hemos visto que en los papeles públicos han sido llamados virtuosos hombres dignos de un cadalso, y por el contrario malvados á hombres virtuosos, y aun hacerles un crimen y procesarlos por sostener los derechos de nuestro Soberano y



los de la iglesia santa: hemos visto derraniar, quizá con consentimiento y orden de algunos que se erigieron en padres de la patria, doctrinas é ideas capaces, si fuera posible, de destruir la religion del Crucificado. En efecto ¿qué dogma han dexado de atacar esos inicuos filósofos que preciados de sábios y mirándonos como á ignorantes, han sido nuestros predicadores por espacio de quatro años? Osados se atrevieron unos á negar la divinidad de Jesucristo, contentándose con darle el dictado de filósofo: otros negaron la inmortalidad del alma y la esperanza de la otra vida: otros la verdad de las santas Escrituras é infalibilidad de la iglesia: otros no conocieron mas tiranos que á los reyes, ni mas Dios que la Constitucion: otros rompiendo la valla de la caridad cristiana quisieron autorizar el descrédito de las autoridades y de los ministros del Señor: otros.... ¡pero, adonde voy! Los hombres ya no conocen freno, no quieren sujecion á la ley: las costumbres se han relajado; los usos de nuestros padres se han olvidado; las prácticas de la piedad se miran como supersticiosas; el respeto á la ancianidad se ha perdido; el amor á las decisiones del Gobierno se ha entiviado; todo se critica; todo se censura; en una palabra, los españoles ya no somos lo que fuimos.

En tan triste como crítica situacion ha venido á España nuestro amado Fernando, destinado sin duda para poner fin á tantos males y remedio á tanta disolucion. Sí, gran príncipe: tú tienes que levantar esta gran nacion del profundo abismo en que la precipitaron nuestros enemigos: obra tuya debe ser la felicidad de tus pueblos, la reforma de las costumbres y el triunfo de la Religion. Ardua y difícil empresa á la verdad, pero fácil á un príncipe religioso que cuenta con el amor de sus vasallos. ¿Y qual es el medio mas oportuno y el único para lograr tan grande



objeto? La educacion, no hay otro. Ella es la que forma los corazones, y los dispone á recibir las semillas de la virtud; ella la que cultivando los talentos nos hace aptos para ser buenos vasallos, buenos padres de familia, grandes militares, magistrados íntegros é ilustrados; en una palabra buenos para todas las clases del estado. ¿Pero á qué manos se entregará la educacion de la juventud? Tu virtud, excelso Fernando, me anima á proponerte un medio que en otro tiempo hubiera sido un crimen proponerlo; tal es el restablecimiento de los padres de la compañía de Jesus. A estos pues pido que se les restituya á España no como particulares, sino como cuerpo, devolviéndoles sus casas, aunque algunas de ellas necesiten de purificarse de los miasmas de doctrinas corrompidas que se han pegado á sus paredes. V. M. es el primer interesado en este asunto, si quiere asegurar su trono y la Religion de nuestros mayores. Los filósofos los desterraron para llevar á cabo sus proyectos que han estado para abismarnos en un precipicio: el día de su expulsion fué un día de triunfo para ellos: ¿quándo, pues, fueron mas precisos que en el momento en qué vuestro trono está minado por los filósofos? ¿Quándo mas necesario atender á la educacion que quando la masa de nuestra juventud está corrompida con las máximas del filosofismo? ¿Y quién mas á propósito para dirigirla que los padres de la Compañía que tan bien han desempeñado en otros tiempos tan sagrado ministerio? Quien os lo pide, Señor, no ha conocido á los padres de la Compañía; pero está convencido de la justicia y necesidad de que vuelvan, y se lo propone á V. M. como el único medio capaz de asegurar el trono, y de extirpar de raiz las malas semillas que tan á manos llenas han derramado los enemigos de Dios, de V. M. y de vuestros vasallos, y espera que V. M. no oirá con desagrado esta humilde exposicion.



## ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la Nación: Como soy subscriptor de V. le prefiero para que tenga la bondad de insertar en su periódico á la mas posible brevedad las decimas que de repente dixo una señora grande de España, de notoria virtud, cumplimentando por sus dias á un benemérito militar, que aunque parezca exágeracion quanto expone, no lo es en el concepto de los que conocemos su mérito, así en loables virtudes como en su carrera militar, aunque muy agraviado: y pareciéndome que habiendo merecido aquellas la aceptacion de los que las oyeron, la tendrán de V.: si así es, le he de merecer se sirva publicarlas, á cuyo fin van á continuacion, segun, y en los propios términos que las expresó S. E. sin añadir ni quitar cosa alguna.

## DÉCIMAS.

## I.

Talia musa eloqüente  
 inspira ciencia á mi pluma,  
 y aun no podrá hacer la suma  
 de un héroe tan eminente;  
 Anibal, en lo prudente,  
 en lo sagaz, nuevo Ulises,  
 en lo esforzado otro Anquises,  
 mas tu brillante esplendor  
 es agridulce valor  
 como el del grande Cambises.

## II.

Alcibiades, capitán  
 de los que encubrió la fama,  
 fué una frondosa rama  
 del bravo Hosman, gran Sultán  
 empleó su noble afán  
 en hacer una mision  
 de afable y fuerte campeón,  
 mas no la pudo lograr,  
 que la ciencia de mandar  
 es para tí Scipion.

## III.

Alexandro, aquel retrato  
 de primer conquistador,  
 no te excedió en el valor,  
 ni te superó en lo grato,  
 el hado le hizo contrato  
 de proteger su ambicion,  
 (libro en que Napoleon  
 estudió su injusto arrojo)  
 ;mas qué logró? ser despojo  
 su vida de una traycion.

## IV.

Tú solo, tú, stirpe bella,  
 cuya nobleza es notoria  
 hará que tenga memoria  
 sino hay vestigios de ella,  
 vuestra refulgente huella  
 que ilustraron tus mayores,  
 siempre brotará las flores  
 de tu ilustre nacimiento,  
 Dávalos es el portento  
 entre sus progenitores.



## V.

De Pedro es tu advocacion,  
 fué piedra fundamental  
 que estribé el original  
 de la sacra Religion,  
 tu ortodoxâ educacion  
 segun el mas rudo advierte,  
 publica que fué tu suerte,  
 ademas de un gran soldado,  
 un héroe bien educado  
 de aquellos in fide forte.

## VI.

No del aye fabulosa

que Arabia en su seno anida  
 quiero que sea tu vida,  
 por ser vida mas preciosa;  
 sea vida portentosa,  
 de tan peregrina suerte  
 que no la alcance la muerte,  
 ni su guadaña cruel  
 resérvela para aquel  
 que no logra vida activa,  
 tú vive inmortal, y viva  
 aquella gracia atractiva  
 del Imperial Coronel.

## OTRO.

Señor Procurador General del Rey y de la Nacion: muy  
 señor mio y amigo : la Providencia , que á pesar de los malé-  
 volos que intentaban perdersnos nos ha conservado con aque-  
 lla rectitud de intenciones que formó el carácter religioso de  
 nuestros abuelos ; acaba de manifestarnos claramente , que no  
 solo se extienden sus benéficas influencias á los adultos , sino  
 que tambien tiene un especial cuidado de hacer que aquellas  
 ideas sanas que brillaban en los tiempos de los Fernandos  
 é Isabelas , se reproduzcan en nuestros dias , y se practiquen  
 por aquellos de quienes dice el real Profeta *ex ore infantium  
 et lactentium perfecisti laudem*. Es regular haya V. visto en esa  
 corte una compañía de cincuenta niños conocidos con el nom-  
 bre de *cuerpo de cazadores á caballo de Tepes*, que inocentemente  
 armados y constituidos militares obsequiaron á nuestro ado-  
 rado Fernando el vii (que Dios guarde) á una legua y media de  
 esta villa , y en el terreno limítrofe de su jurisdiccion, en don-  
 de sus habitantes se esmeraron en adornar un trozo de ca-  
 mino con varias tapicerías , y á su cabeza un magnífico arco,  
 con sus dos pirámides , en las que se sustentaban dos niños  
 que presentaron á S. M. el uno la corona , y el otro los atri-  
 butos de la América ; habiendo ademas formado dichos ve-  
 cinos dos fuentes, la una de vino y la otra de agua , para  
 todos los de la comitiva de su real Magestad. Estos cincuenta  
 niños, pues , reunidos el dia 16 del corriente en la plaza de



este pueblo, no habiendo recibido idea ni instruccion alguna de lo que practicaron, hicieron la quema de un libro siempre malo, aunque querian que lo tragásemos por sagrado. Formada, pues, la tropa pueril, su coronel los arengó en estos términos: "Soldados, ya sabeis que algunos de este pueblo tienen y leen muchas veces ese libro que han hecho allá en Cádiz, para que dentro de poco no tengamos Rey, ni Papa; y es menester, que con este haz de sarmientos sean quemados todos los exemplares que encontráremos:" apenas pronunció estas palabras aplaudidas por todos ellos, quando dirigiéndose á la casa de D. Nicanor Santos, y presentándose con el haz de sarmientos, le pidieron *juiciosamente* el libro encarnado y bonito con que en público se ponía á leer algunas veces. ¿Para qué le quereis? les dixo el señor Santos. Es muy malo; y vamos á quemarlo, le respondieron: entónces D. Nicanor Santos les entregó dicho libro sin resistencia alguna. De pronto no imitaron su exemplo varios vecinos de esta que pretendian que nuestros cazadores les manifestasen una orden formal del señor alcalde para entregar los exemplares que tenían: pero el teson de estos niños los puso en la alternativa de, ó entregar el divino libro á la pueril execucion, ó ver arder sus casas: prefirieron en fin el primer partido á pesar del sistema novador de morir por la defensa de aquel código que fué engendrado en el alto Apolo, parido entre la bien pagada algazara, y criado el poco tiempo que ha vivido con la tutela del Cojo.

Conforme iban nuestros niños recogiendo los exemplares del divino código, los ataban de un cordel, y arrastrándolos por las calles, se volvieron á la plaza, en donde hicieron una hoguera, y arrojaron á ella la *sagrada Constitucion*, que á imitacion de S. Lorenzo murió chicharrada; y para que nada fallase á su feliz y dichoso tránsito *perit memoria ejus cum sonitu*; pues así lo acreditaron las campanas de todas las torres de este pueblo, quien hecho indigno de poseer, ni aun las cenizas del sagrado código, fué preciso esparcir las por el viento para que lleven á otras partes el benéfico influxo que *diz* que tienen.

Así, señor Procurador, pasó en esta villa lo que acabo de referir, poniendo por testigos á todos sus habitantes, los que nunca lo negarán por haber sido *público y notorio*, pública voz y fama. Si V. gusta insertarlo en su apreciable periódico, tendré mucho gusto en ello; mas sino lo insertáre, no



dexaré por eso de continuar leyendo con entusiasmo su *Viva Fernando*. B. L. M. de V. su sincero y apasionado amigo. =  
F. D. = Yepes y Mayo á 31 de 1814.

## ANUNCIOS.

En las librerías de Matute y Dávila, calle de las Carretas, y la de Collado en la de la Montera, se vende á 10 rs. en rústica el célebre manifiesto que en 1811 publicó en Alicante el Excmo. Sr. D. Miguel de Lardizabal y Uribe, uno de los cinco que compusieron la primera Regencia de España é Indias. En él hace ver su autor las ideas que desde su principio empezaron á descubrir las Cortes generales y extraordinarias para hacer á esta nacion heroyca una república; por cuya razon decretaron aquellas la prision de dicho Sr. Lardizabal, y le tuvieron diez y nueve meses en un encierro. Es digno del mayor aprecio, tanto por lo ruidoso que le hicieron los nuevos reformadores, como porque la nacion entera vea quan arbitraria y despóticamente procedian las llamadas Cortes generales y extraordinarias en medio de la decantada libertad que nos ofrecian y con que querian alucinar. El mérito de esta obra, la valentía y patriotismo de su autor en publicarla en un tiempo de terror y despotismo para ilustrar á la nacion, la hacen tanto mas apreciable quanto en ella manifiesta descubiertamente las tramas que se la urdia; y cuyo servicio á la faz de todos los españoles y del mundo entero será siempre digno de agradecimiento.

A la venida del mejor de los Reyes, el Sr. D. Fernando VII, nuestro legítimo señor y nuestro verdadero Soberano. Oda por D. Francisco Paula Garnier. Se vende en la librería de Gonzalez, frente á los cinco Gremios.

Idea de las Órdenes militares y de su Consejo: por D. Juan Miguel Perez Tafalla, Caballero de la Orden de Calatrava, Ex-consejero del de Órdenes, Maestro-escuela y Canónigo de Sevilla. Impreso en Cádiz el año de 1813. Se vende en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas.

FOR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.